



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

EL CORAZÓN HELADO



ALMUDENA GRANDES

Almudena Grandes

https://es.wikipedia.org/wiki/Almudena_Grandes



María Almudena Grandes Hernández (Madrid, 7 de mayo de 1960-Madrid, 27 de noviembre de 2021) fue una escritora española, columnista habitual del diario *El País*. Galardonada con el Premio Nacional de Narrativa en 2018, la mayor parte de su obra trata de ahondar en la historia reciente de España para recuperar las huellas de un pasado oculto durante la dictadura de Francisco Franco y explicar las claves de la sociedad española de finales del siglo XX y primeras décadas del siglo XXI. Autora con gran vinculación cinematográfica, seis de sus obras fueron llevadas al cine y era patrona de honor de la Fundación Academia de Cine.

Biografía

Desde pequeña quiso ser escritora pero, por voluntad de su madre —quien deseaba que se dedicase a una «carrera de chicas»—, ingresó en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid, aunque, según confesión de la autora, hubiera preferido estudiar latín. Tras titularse, comenzó a trabajar escribiendo textos para enciclopedias. También hizo algún papel en el cine (*A contratiempo*, de Óscar Ladoire). Siendo hija y nieta de «escritores de poesía aficionados», afirmó que nunca se ha dedicado a otro género que no fuera el narrativo, género por el cual sentía «una gran pasión y a la vez una gran frustración». La primera novela que publicó fue *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

Las edades de Lulú (1989), obra erótica que ganó el XI Premio La Sonrisa Vertical. Fue llevada al cine por Bigas Luna al año siguiente, con un guion coescrito con Almudena Grande por el que ambos fueron nominados a los premios Goya en 1991 en la categoría de Mejor guion adaptado. El libro tuvo un gran éxito y fue traducido a más de veinte idiomas. El desmedido éxito de su primera novela, según declaraciones de la autora: «le regaló la vida que ella quería vivir y jamás podrá saldar esa deuda».

Su siguiente novela, *Te llamaré Viernes* (1991), ya apartada del género erótico, no tuvo gran repercusión. Sí la tuvo, en cambio, *Malena es un nombre de tango* (1994), que Gerardo Herrero adaptó al cine en 1996. Ese mismo año se publicó una recopilación de relatos titulada *Modelos de mujer*, algunos ya conocidos anteriormente por haber aparecido en alguna de sus frecuentes colaboraciones en la prensa. Uno de ellos, «El vocabulario de los balcones», inspirado en un poema de Luis García Montero, sirvió de base para el largometraje *Aunque tú no lo sepas*, que Juan Vicente Córdoba dirigió en 2000.

En octubre de 1997, recibió en Italia el Premio Rosone d'Oro de literatura por el conjunto de su obra. Fue la primera vez que se entregó a un autor español y la primera vez a una mujer.

Atlas de geografía humana (1998), *Los aires difíciles* (2002) y *Castillos de cartón* (2004) continuaron su obra novelística. Como sus obras anteriores, todas transcurren en la España del último cuarto del siglo XX o principios del XXI, mostrando con técnicas realistas e introspección psicológica la vida cotidiana de personajes de esta época.

En 2003 se publicó una serie de artículos que habían aparecido en *El País* bajo el título de *Mercado de Barceló* y en 2005 continuó su obra breve con *Estaciones de paso*, un nuevo libro de relatos en el que se recogen cinco historias cortas sobre el planteamiento que varios adolescentes realizan ante distintas situaciones, que no son capaces de entender ni comprender, pero que, puesto que es su vida, han de vivir.

La película *Los aires difíciles*, basada en su novela homónima, se estrenó en 2006; dirigida por Gerardo Herrero, fue protagonizada por José Luis García Pérez, Cuca Escribano y Roberto Enríquez.

En 2007 publicó *El corazón helado*, extenso y complejo relato en el que se plasma la vida de dos familias españolas a lo largo de gran parte del siglo XX. Esta novela ganó al año siguiente dos importantes premios: el José Manuel Lara y el del Gremio de Libreros de Madrid.

El 23 de marzo de 2007 se estrenó la película *Atlas de geografía humana*, basada en la novela homónima. Protagonizada por Cuca Escribano, Montse Germán, María Bouzas y Rosa Vilas, fue dirigida por Azucena Rodríguez, amiga de la escritora. En 2012, la novela fue adaptada al teatro por el dramaturgo Luis García-Araus y representada en el teatro María Guerrero de Madrid con dirección de Juanfra Rodríguez y un elenco integrado por Arantxa Aranguren, Nieve de Medina, Ana Otero y Rosa Savoini.

Durante el proceso de escritura de *El corazón helado* fue reuniendo documentación sobre la lucha clandestina de la resistencia antifranquista en la posguerra, sobre todo a través de los testimonios de sus protagonistas, para relatar episodios silenciados por los medios oficiales e ignorados por la historiografía. Con ello fue armando un ciclo de seis novelas que denominó *Episodios de una guerra interminable*, en recuerdo de los *Episodios nacionales* de su admirado Pérez Galdos. Abarcan el periodo comprendido entre 1939 y 1964, año de los XXV Años de Paz proclamados por el régimen, y alternan la ficción y la no ficción con personajes que aparecen en varios episodios pero con distinto nivel de protagonismo. Asimismo, la autora proyecta los hechos narrados y sus consecuencias hasta 1977-78 en unos epílogos redactados con voz propia.³ *Inés y la alegría*, que inició la serie en 2010, obtuvo en México el Premio Elena Poniatowska. Fue calificada de «portentosa obra narrativa que, montada en la tradición galdosiana escrita contra viento y marea, contra la tendencia general en nuestro tiempo, de andar con prisas, tanto del lado de quien la construye como de quien la lee». Le siguen *El lector de Julio Verne* (2012), *Las tres bodas de Manolita* (2014), *Los pacientes del doctor García* (2017), por el que consiguió el Premio Nacional de Narrativa en 2018, y

La madre de Frankenstein (2020). La última, sin publicar en el momento de su fallecimiento, se titula *Mariano en el Bidasoa*.

En 2019 Tusquets, su editorial de siempre, publicó *La herida perpetua*, una recopilación de parte de las columnas que escribió en *El País* desde que inició su colaboración con este periódico en 2008.

Almudena Grandes falleció en Madrid el 27 de noviembre de 2021 a los sesenta y un años, debido a un cáncer de colon, y recibió sepultura en el Cementerio Civil de Madrid.

Línea ideológica de la autora

Almudena Grandes fue columnista habitual del diario *El País* y contertulia en los programas de Onda Cero y la Cadena SER. Se distinguió por sus posiciones políticas de izquierda y mostró su apoyo público a Izquierda Unida (por ejemplo, en las elecciones generales de 2011). En las elecciones generales de 2015, sin embargo, aseguró que no se había "decantado por ningún partido", ya que, según su punto de vista, "ninguno de ellos en estos momentos la representa ideológicamente". En una entrevista concedida en abril de 2010, cuando le preguntaron desde cuándo "tenía el corazón inclinado hacia la izquierda", respondió que, "como tantas otras cuestiones ideológicas vitales dentro de las que se asienta su pensamiento, se hizo de izquierdas leyendo".

La autora también señaló que España, a lo largo de la primera década del último siglo, se ha convertido en un país de "horteras y borricos". Una sociedad, en su opinión, muy desagradable e insensible, llena de gente indiferente al sufrimiento de los demás sumida en el espejismo de consumismo y materialismo.²³ En su obra más reciente, *Los besos en el pan* (2015), novela centrada en la temática de la crisis española de 2008 (que sacudió a las clases sociales medias y bajas), reivindicó la idea de: "volver a vivir con dignidad, como nuestros abuelos". Esta idea es de suma importancia para la novela, ya que en ella aparece reflejada en forma de diálogos entre abuelos y nietos, la "necesidad de recuperar la humildad para asumir la pobreza (que siempre se ha

encontrado presente en España) como una cuestión contra la que luchar, sin que llegue a ser una lucha que excluya la alegría y la ilusión".

En cuanto al tema de la posguerra y la transición española, asuntos en torno a los que gira toda la obra de la autora, Grandes afirma que la cultura oficial que ha adquirido mayor difusión (respecto a la guerra civil y a la posguerra españolas) tiene mucho que ver con la versión silenciosa y evasiva que mantuvo la generación de "los abuelos", versión de la que se han alimentado las generaciones posteriores, según opina la autora, "incapaces de comprender en su totalidad la historia contemporánea española debido a este silencio generacional". Según declaraciones de la autora, el franquismo fue una dictadura prototípica debido a su certera aplicación progresiva del terror; se sembraba toda esa represión desde el gobierno para que nadie se moviera ni quisiera cambiar las cosas. La transición española fue exhibida como modélica en países de todo el mundo, especialmente en los de América Latina. En su opinión, desde el punto de vista institucional, la transición tuvo un éxito sin precedentes: introduciendo una democracia inédita y ejemplar; sólida y real. Sin embargo, partiendo desde un punto de vista moral, la autora opina que la transición, aún treinta años después de su implantación, ha resultado un fracaso en tanto a ideología para la generación sucesiva: "no reconociendo las reglas del juego establecidas en los años 70". A pesar de ello, Grandes coincidió en que: «Esa generación (la de la transición) hizo honestamente lo que creía que tenía que hacer».



Almudena Grandes firmando un ejemplar de su novela *El Lector de Julio Verne*.

En una entrevista publicada en abril de 2010, la autora afirmó que la literatura es "vida para la gente que está viva, te permite vivir, además de tu propia vida, otras muchas *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

vidas".²⁴ En su opinión, la literatura "da alas y eleva a los lectores sobre la realidad", por eso, dice haber aprendido muchas cosas en la vida, pero aún más, en los libros que ha leído. Además, la autora también remarcaba que la instintiva necesidad de escuchar sobre otras historias y saber de otras vidas es la fuerza que nos empuja en tanto que seres humanos a leer. A su vez, la autora afirmaba en la misma entrevista que el lenguaje se trata de la expresión del pensamiento, ya que sólo existe aquello que podemos decir: "Si perdemos palabras que nombren cosas estaremos perdiendo también esas cosas; la gente no llega a comprender hasta qué punto el lenguaje pobre empobrece el pensamiento, las experiencias y los placeres de la vida".

Respecto a la pasión que despiertan su literatura y sus lectores, Grandes también añadió en la entrevista de 2010: «Mis lectores son mi libertad, mientras ellos estén ahí, seguiré escribiendo los libros que creo que tengo que escribir en lugar de los libros que otros creen que tengo que escribir. Sin embargo, cuando escribo, escribo para emocionarme a mí; para convencer a la lectora que yo soy (la más crítica de todas); para emocionarles a ellos; para devolverles, de alguna manera, todo lo que ellos me han dado a mí, porque son mi piel de por vida.»

Influencias en su obra

Destacó Almudena Grandes la influencia que tuvieron, especialmente durante su adolescencia y que marcaron su obra, autores como Benito Pérez Galdós y Ana María Matute, en particular su obra *Los hijos muertos* que leyó con 20 años y despertó su vocación literaria, Daniel Defoe –especialmente su *Robinson Crusoe*– y Homero con su *Odisea*. Estas obras marcaron el apego que sintió la autora por personajes del arquetipo de superviviente, no necesariamente náufragos, sino personas que sobreviven arreglándose de un modo u otro, frente a los héroes, antihéroes, etc. Así mismo, como en muchos otros escritores españoles, es de notar el gran influjo de Cervantes, que hicieron que Grandes tendiera a construir historias complejas, con pequeñas historias dentro de otras más extensas.

Pero no solo han sido escritores los que han marcado la obra de Almudena Grandes, sino también cineastas como Buñuel: «Es difícil de detectar, pero (...) el final de *Los aires difíciles* está influenciado por el final de *Viridiana*».

Actividad pública



Almudena Grandes con Luis García Montero en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México) (FIL) en 2017.



Almudena Grandes inaugurando las fiestas de San Isidro en mayo de 2018, en el balcón de la plaza de la Villa al lado de la entonces alcaldesa, Manuela Carmena.

Almudena Grandes fue columnista habitual del diario *El País* y contertulia en los programas de la Cadena SER. Se ha distinguido por sus posiciones políticas de izquierda, habiendo mostrado su apoyo público a Izquierda Unida. Así, en abril de 2007, fue una de los firmantes del manifiesto «Por la convivencia, frente a la crispación»,²⁷²⁸ en el que un grupo de intelectuales consideraba inaceptable hacer del terrorismo "el eje de la oposición", y denunciaba el incremento de un mal ambiente político y social "en base a exageraciones y manipulaciones". Durante la manifestación convocada tras el atentado de ETA en la T-4 del aeropuerto de Barajas, leyó la declaración «Por la paz, la vida, la libertad y contra el terrorismo». Aquella tragedia, en la que murieron dos personas, constituyó la ruptura de la tregua que mantenía la *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

organización terrorista en el contexto de las negociaciones mantenidas entre el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y la banda.

Estrechamente ligada a la ciudad de Madrid, a la que reivindicó en todas sus obras y a la que la une su historia personal y familiar, en mayo de 2018 fue pregonera de las fiestas de San Isidro.

Polémicas

En marzo de 2007, en la presentación del libro *El corazón helado*, unas declaraciones de la escritora causaron gran polémica: cuando se le preguntó si habría que fusilar alguna cosa,³¹ la escritora respondió que fusilaría a dos o tres voces que la *sacan de quicio*,³² según algunas fuentes en tono de broma. Pío Moa criticó esta afirmación burlándose de la autora en el periódico Libertad Digital. En la misma presentación, Almudena Grandes criticó también al Partido Popular, afirmando que "estamos en un país en el que la derecha española recuerda más a la de la II República que a la del franquismo", donde se vuelve a reclamar el derecho a gobernar "por gracia divina" o "no ha sabido reaccionar como un partido político derrotado, sino como un terrateniente expropiado o alguien a quien le roban el bolso

En noviembre de 2008 escribió un artículo en *El País* en el que ridiculiza una frase de la madre Maravillas. El párrafo en cuestión dice textualmente: «Un tribunal ha constatado la muerte de Franco. Qué risa, dicen algunos. Yo prefiero reírme de otras cosas. "Déjate mandar. Déjate sujetar y despreciar. Y serás perfecta". Parece un contrato sadomasoquista, pero es un consejo de la madre Maravillas. ¿Imaginan el goce que sentiría al caer en manos de una patrulla de milicianos jóvenes, armados y - ¡mmm!- sudorosos? En 1974, al morir en su cama, recordaría con placer inefable aquel intenso desprecio, fuente de la suprema perfección. Que la desbeatifiquen, por favor. A cambio, pueden beatificar a Bono, porque la pequeña vanidad de su implante capilar es pecado venial frente a tamaña perversión». Esta ironización en torno a las violaciones sufridas por monjas a manos de los milicianos durante la guerra civil española fue rechazada y criticada por el autor Antonio Muñoz Molina así como por periodistas y columnistas en numerosos medios de prensa.

Obra

Novelas

- *Las edades de Lulú* (1989)
- *Te llamaré Viernes* (1991)
- *Malena es un nombre de tango* (1994)
- *Atlas de geografía humana* (1998)
- *Los aires difíciles* (2002)
- *Castillos de cartón* (2004)
- *El corazón helado* (2007)
- *Los besos en el pan* (2015)
- *Todo va a mejorar* (2022)

Episodios de una guerra interminable

- *Inés y la alegría* (2010)
- *El lector de Julio Verne* (2012)
- *Las tres bodas de Manolita* (2014)
- *Los pacientes del doctor García* (2017)
- *La madre de Frankenstein* (2020)
- *Mariano en el Bidasoa* (inconclusa)

Libros de relatos

- *Modelos de mujer* (1996)
- *Estaciones de paso* (2005)

Artículos

- *Mercado de Barceló* (2003)
- *La herida perpetua* (2019)

Colaboraciones

- *La buena hija*. Cuento en *Madres e hijas* de Laura Freixas.
- *Especies en protección*. Cuento en *Érase una vez la paz*.

Literatura infantil

- *¡Adiós, Martínez!* (2014)

Adaptaciones cinematográficas

- *Las edades de Lulú* (de Bigas Luna, 1990)
- *Malena es un nombre de tango* (de Gerardo Herrero, 1995)
- *Aunque tú no lo sepas* (de Juan Vicente Córdoba, 2000). Adaptación del relato «El vocabulario de los balcones», de su obra *Modelos de mujer*
- *Geografía del deseo* - adaptación de *Atlas de geografía humana*; miniserie chilena de Boris Quercia e ideada por María Izquierdo Huneeus, 2004)
- *Los aires difíciles* (de Gerardo Herrero, 2006)
- *Atlas de geografía humana* (de Azucena Rodríguez, 2007)
- *Castillos de cartón* (de Salvador García Ruiz, 2009)

Premios

- Premio La Sonrisa Vertical 1989 por *Las edades de Lulú*.
- Premio Rosone d'Oro de literatura, 1997 (Italia)
- Premio a la Coherencia 2002 (otorgado anualmente por la Asamblea Local de Izquierda Unida) de Guardo (Palencia).
- Premio Julián Besteiro de las Artes y de las Letras 2002 por el conjunto de su obra.
- Premio Cálamo al Mejor Libro del Año 2002 por *Los aires difíciles*.
- Premio Crisol 2003 por *Los aires difíciles*.
- Premio Fundación José Manuel Lara 2008 por *El corazón helado*.
- Premio del Gremio de Libreros de Madrid 2008 por *El corazón helado*.
- Premio de la Crítica de Madrid 2011 por *Inés y la alegría*.

- Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2011 por *Inés y la alegría*.
- Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2011 por *Inés y la alegría*
- Premio Internacional de Abogados de Atocha, 2017
- Premio Liber 2018 al autor hispanoamericano más destacado, otorgado por la Federación del Gremio de editores.
- Premio Nacional de Narrativa (2018), convocado por el Ministerio de Cultura, por *Los pacientes del doctor García*.
- Premio de Periodismo Internacional 2020 del Club Internacional de Prensa, por su repercusión en la defensa de los valores humanos, su obra literaria y su presencia en medios.
- Premio Jean Monnet de Literatura Europea 2020 por *Los pacientes del Doctor García*
- Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, a título póstumo.
- El 7 de diciembre de 2021 el Gremio de las Librerías de Madrid creó un premio en homenaje a Almudena Grandes, un galardón con el nombre de la escritora que reconocerá la «primera novela de una autora o autor novel».
- En diciembre de 2021 la Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDHE) le otorgó el Premio Extraordinario en reconocimiento a su trabajo por la recuperación de la memoria democrática que plasmó en muchas de sus obras.⁵³

Reconocimientos

- La biblioteca municipal de Azuqueca de Henares, inaugurada en octubre de 2006, lleva su nombre.
- El Centro de Educación Infantil y Primaria (CEIP) del barrio de *Las Morillas* de Málaga lleva su nombre.
- En 2020 ha sido nombrada Doctora Honoris Causa por la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia). En el acto de investidura su padrino Julio Neira celebraba la narrativa de Almudena Grandes, "puesta al servicio de

historias de gran interés actual, bien por la inmediatez de los sucesos, bien por su trasfondo histórico".

- El 30 de noviembre de 2021 el Ayuntamiento de Madrid aprobaba, en un pleno ordinario, dedicarle una calle en la capital.
- El 1 de diciembre de 2021 el Gobierno de La Rioja acordó que la biblioteca central de la comunidad se pase a llamar "Biblioteca de La Rioja Almudena Grandes" como «homenaje por su producción literaria y por su compromiso con las personas que no tienen voz y con la memoria democrática de nuestro país».
- En febrero de 2022 el ayuntamiento de Granada homenajeó a la escritora poniendo su nombre a una biblioteca.
- El 22 de febrero de 2022, el pleno del ayuntamiento de Madrid decidió nombrarla hija predilecta de Madrid a título póstumo, con la abstención de Vox por su postura sobre la Guerra Civil y después de que el alcalde de la ciudad, José Luis Martínez-Almeida, hubiese declarado apenas tres días después de su muerte que no merecía este reconocimiento. El presidente del pleno del Ayuntamiento de Madrid, Borja Fanjul, entregó la medalla de Hija Predilecta a su viudo, Luis García Montero, en un acto homenaje en el teatro Español de Madrid en junio del mismo año, ante la ausencia del alcalde José Luis Martínez-Almeida y la vicealcaldesa Begoña Villacís.
- El 3 de marzo de 2022 la ministra de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana informó que la Estación de Puerta de Atocha de Madrid pasaría a llamarse Puerta de Atocha-Almudena Grandes.
- En mayo de 2022 Correos (España) emitió un sello postal en homenaje a Almudena Grandes, dentro de la colección #8MTodoElAño.⁶¹
- Desde el mes de junio de 2022 la Biblioteca Central de Móstoles lleva el nombre de Almudena Grandes.
- En 2022 ha sido nombrada Doctora Honoris Causa a título póstumo por la Universidad de Cádiz.

LA NOVELA

EL CORAZÓN HELADO: Novela de la restitución

https://elpais.com/diario/2007/02/17/babelia/1171673412_850215.html

Jordi Gracia

17 feb 2007 - 00:00 CET

Almudena Grandes se muestra en plenitud en *El corazón helado*. La novela repasa la Guerra Civil, el exilio y el latir de herencias sentimentales, ideológicas y económicas que, sabidas o secretas, minan el presente de una familia y una sociedad. Una misteriosa mujer en el entierro de un hombre es la puerta de entrada al pasado y a la verdad.

El formato corto defrauda a sus más fieles lectores y a los que lo son menos, como pudo pasar con *Castillos de cartón*, y el formato largo impacienta a sus menos devotos pero satisface a los más fieles. Si necesita arreglo o no esta situación es lo de menos porque lo de más es que enuncia una pista concluyente sobre la pluralidad cuantiosa de lectores que pueden acercarse a una novela de Almudena Grandes en tanto que seguro de calidad para una poética novelesca: esa novela muy bien armada que se crece en los meandros a menudo infinitesimales y en las exploraciones interiores exhaustivas, esa novela que recurre espontáneamente a la *amplificatio* como modo de desarrollo narrativo y modo de análisis de un destello de duda, o un recuerdo emborronado, o una lluvia ruidosa. Nadie en la novela española actual ensancha así el nervio vital de los personajes hasta crear una suerte de casa común, de convivencia física, que es un efecto literario que la novela contemporánea ha ido buscando a través de recursos elípticos. *El corazón helado* es pura Almudena Grandes; tanto, que en la nota final incluso agradece a sus editores que "ni una sola vez" hayan protestado del tamaño del libro, pese a que la multiplicación de detalles circunstanciales o morosidades analíticas e introspectivas juegan contra ese

mismo efecto buscado, y en lugar de sumar tensión demasiadas veces los puntillosos detalles nuevos la disminuyen o neutralizan.

Por eso digo que Almudena Grandes parece no haber estado nunca antes tan segura y convencida de su modo de hacer novelas. *El corazón helado* cumple no sólo un impulso de máxima ambición literaria sino de ratificación propia, como novelista y como ciudadana, en un espacio de la imaginación (que eso es la historia también) que apenas había concurrido antes y que aquí lo hace sin perder la función de servir a los nudos clásicos de sus historias de sentimientos atrapados y desbordados: los secretos perdurables, los heridas mal curadas o incurables, las mentiras aplazadas. Y he dicho ciudadana hace un momento muy a conciencia: el impulso del relato tiene que ver con nuestro presente social y cultural de una manera tan directa que incluso cuando se abre al pasado y se inmiscuye en las biografías dañadas por la Guerra Civil, el exilio o la División Azul, late la voluntad de recordar que eso sucede en el presente y que todo aquello que sucedió, fuese lo que fuese, no sucedió, sucede, aunque lo callen los que lo saben, aunque lo ignoren quienes lo heredan. Para obtener ese efecto y

esa atmósfera, la novelista ha optado por fijar un pivote maligno y tortuoso, el traidor un poco demasiado de una pieza, en torno a cuya muerte en nuestros días arranca la reconstrucción que conducen dos personajes centrales. El hijo del traidor, Álvaro, y una víctima de la traición, Raquel, encienden la mecha de una relación amorosa sin saber del todo bien que será el amor atacado que viven lo que va a llevarles al desmoronamiento del mito de un padre ejemplar, enriquecido en el franquismo cuando usurpa sin piedad las propiedades de una familia exiliada, la de Raquel. Lo descubre y averigua atando cabos familiares y recuerdos propios esa pareja nueva, fresca y madura, en torno a la cuarentena, que ha vivido en democracia desde siempre y sin embargo es heredera de herencias que

ambos ignoran en parte, o cuya tasación han calculado mal o apenas han conocido nunca en su verdadera magnitud.



Almudena Grandes (Madrid, 1960). PAULA VILLAR

Y de eso va a ocuparse el lector que caiga en el relato, de saber qué han heredado y por qué les han ocultado la parte oscura de su propia historia familiar y hasta dónde puede llegar a doler el presente cuando no hay rectificación posible ni de la mentira, ni de la traición y ya ni siquiera es del todo claro que importe demasiado la venganza: por qué hay que esperar a la muerte del padre para saber dónde y cómo murió la abuela, y por qué sólo a su muerte los hijos sabrán el origen infeccioso de la fortuna. La documentación que ha usado Almudena Grandes es sin duda abundante para reconstruir fiablemente las condiciones del exilio y las carencias del interior, pero vuelve a ser dominante en su novela el peso de la efusión sentimental y su derrame emotivo, la agudeza feroz del dolor al evocar a una abuela negada por su hijo e ignorada por los nietos (por haber sido socialista, por haber abandonado el matrimonio). La restitución de la historia se celebra en un espacio privado que sin embargo tiene vocación colectiva: la familia, las familias numerosas y pobladas de hijos, de sobrinos, de primos segundos y terceros, y esa restitución es el saber veraz que unos

necesitan y que otros rehúyen desde la cobardía, el cinismo o la aclimatación confortable a las mentiras de toda la vida, como suelen serlo las mentiras de familia.

ENTREVISTA

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-44782008000100011

Machado es el dechado de virtudes republicanas por excelencia: entrevista con Almudena Grandes sobre *El corazón helado*

Raquel Macciuci; Virginia Bonatto

Universidad Nacional de La Plata

En el *hall* de un hotel porteño Almudena Grandes contesta infatigable las preguntas de una serie indeterminada pero evidentemente profusa de representantes de distintos medios de prensa argentinos. Bastaría para explicar el interés que su presencia ha despertado en la 34ª Feria del libro de Buenos Aires su larga trayectoria de novelista desde la publicación de *Las edades de Lulú*, inusual novela erótica aparecida en 1989. Pero además, en esta ocasión trae consigo *El corazón helado*, una novela también inusual por motivos diferentes. En primer lugar impacta su extensión de casi mil páginas, vertebradas por el recuerdo de la Guerra civil, sin duda el hecho histórico más determinante de España en el pasado siglo y uno de los más emblemáticos para el mundo occidental. Prueban la repercusión y el éxito de la obra mencionada los dos galardones recibidos con diferencia de pocos días, el Premio Fundación José Manuel Lara y el Premio al Libro del Año 2007 que otorga el Gremio de Libreros de Madrid.

Almudena, como es llamada la escritora madrileña sin necesidad de más identificación, recupera en *El corazón helado* la memoria de los vencidos. A partir de varias sagas familiares, unidas unas y separadas otras por la guerra, sigue el rastro del exilio, se interna en la prolongada dictadura franquista, ausculta la transición a la

clubesRMBM: El corazón helado de Almudena Grandes

democracia y desembarca en el presente más cercano. La novela pone de relieve cómo el recuerdo del conflicto bélico y de la dictadura renace revitalizado en un número cada vez mayor de nietos de quienes vivieron la contienda, al tiempo que la tensión memoria-olvido adquiere una nueva fisonomía en el escenario de la España próspera y europea del siglo XXI.

La posibilidad de los descendientes de descubrir y procesar por sí mismos un pasado durante muchos años silenciado, manipulado, temido, desemboca en la ficción de Almudena Grandes en una dura anagnórisis cuyas consecuencias es afrontada por los personajes con desigual fuerza moral. Álvaro, el protagonista, descubre zonas turbias y veladas del pasado de su padre, Julio Carrión, ex combatiente de la División Azul y luego próspero empresario favorecido por régimen triunfante, que permitió el enriquecimiento desmedido de unos pocos, en ocasiones a costa del expolio de los vencidos. Agente de la construcción y millonario, Julio Carrión inició su fortuna estafando a una familia de republicanos exiliados en Francia que desconocía su filiación falangista. El recuento del pasado permite a la novelista recoger un sinfín de testimonios sobre la contienda fratricida, la posguerra y el exilio francés, reconstruyendo en un volumen extenso y atrapante la historia del siglo XX español desde la Segunda República. El eje del relato nos se limita a la deriva de la guerra; los avatares de ayer se imbrican con la transformada sociedad española pos-milenio, en la cual las generaciones bien responden a los requerimientos de la memoria, bien se dejan transportar por la inconsciencia bienestante en el escenario cosmopolita que es hoy la capital de España. Porque la novela es también un homenaje a Madrid, al que entre 1936 y 1939 asombró al mundo por su heroica tenacidad antifascista y al que hoy deslumbra por su modernidad y dinamismo, con sus inmigrantes de cuatro continentes, sus viejos especuladores de suelo rústico o urbano y sus vecinos de siempre obstinados en resistir a los emperadores del ladrillo.

La entrevista comienza cordial y distendida, pese a que el tiempo no está de nuestra parte. Continuará unas semanas después por correo electrónico.

Virginia Bonatto: –Tendríamos preguntas para hacerte sobre la totalidad de tu obra, desde *Las edades de Lulú* hasta ahora, pero preferimos centrarnos en *El corazón helado* para evitar las generalidades. Además, nos interesa especialmente la narrativa *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

sobre la memoria.

Almudena Grandes: –Vale. Hacer entrevistas con gente que se ha leído el libro es mucho más fácil y es mucho mejor.

VB: –¿Cómo llega a tus manos el material testimonial que recogés en *El corazón helado*, cómo es el proceso de recopilación de testimonios orales o escritos que se corresponden con las historias que reúne la novela?

AG: –Realmente este no es un tema nuevo para mí, no es la primera vez que me ocupó de este tema, o sea, yo le estoy dando vueltas al tema de la memoria personalmente desde que era una niña pequeña, y como escritora prácticamente desde Malena. Quizás desde *Lulú*, aunque *Lulú* es una novela erótica ya hay alusiones a la memoria histórica, a lo que es el franquismo y la dictadura. Pero, bueno, específicamente en *Malena [es un nombre de tango]*, que es una novela del 94, ya hay un capítulo que podría estar en *El corazón helado*, que es el de la abuela Soledad; en *Atlas de geografía humana* también hay partes que podrían estar en esta novela, como la historia de la familia de Fran. Hay otras historias sueltas... en *Los aires difíciles*, la historia de Sara Gómez podría estar en esta novela. O sea, yo creo que es un proceso muy largo. Es un tema que a mí me ha acompañado toda mi vida. Yo creo que es el gran tema de mi generación, el gran tema de mi generación literaria, el tema pendiente, digamos, y el gran tema de mi generación cívica.

Entonces, con *El corazón helado* es la primera vez que yo lo he afrontado de frente en vez de ocuparme de forma secundaria. Cuando empecé a pensar en escribir esta novela –que ya era hora, ¿no?, de que después de haber tratado el tema tantas veces lo escribiera de frente–, yo tenía una idea errónea y equivocada que surgía de haber tenido que documentarme muchas veces antes. Porque yo ya me había documentado, había leído, primero, por una necesidad personal y, luego, porque para contar cosas tenía que leer, ¿no? Yo pensé, equivocadamente, que con lo que yo sabía tenía bastante. Pero me di cuenta de que tenía dos lagunas cuando empecé a hacer la estructura temporal de la historia. Una era la División Azul, que es un tema muy complicado en España, del que hay muy poca documentación. Hay algunas novelas de supervivientes... pero, claro, los supervivientes escriben novelas como si fueran memorias, entonces lo dan todo por sentado, es muy complicado, ¿no? Y el otro tema

clubesRMBM: El corazón helado de Almudena Grandes

que me tenía allí pendiente era la segunda generación del exilio. Porque los españoles, en general, tenemos una imagen del exilio que se compone de dos imágenes: el 39 en los Pirineos y el frío que hacía, y en el 77 la escalerilla de un avión de Iberia y unos ancianitos bajando. Parece que no ha habido nada en medio, ¿no? Entonces yo empecé a leer con una sensación de suficiencia muy equivocada por mi parte de que, bueno, yo estudié historia y por lo tanto entre eso y lo que había leído yo ya sabía... Lo que luego descubrí es que no sabía nada. O sea, en cuanto que empecé a plantearme un poco, no sabía nada.

Y luego, el proceso fue parecido a lo que ocurre cuando pones un montón de fichas de dominó en fila y tiras una, que es lo que suele ocurrir con el tema de la memoria hoy en España. Tú coges *Memoria de la melancolía* de María Teresa de León, por ejemplo, y te lo lees, y sales necesitando urgentemente leerte veinte libros más. O sea, porque hay referencias a Alberti, referencias a Altolaguirre, referencias a Miguel Hernández, a Edmundo Barbero... Es como la historia de nunca acabar. Entonces, empecé a meterme de lleno en el proceso que ya no era de documentación. Fue como una especie de inmersión mía, personal, o sea, yo he estado seis años haciendo una inmersión, como el que va a aprender un idioma al extranjero y se va a vivir sin saber nada. Me he ido a vivir a otro sitio. Llevo seis años viendo sólo cine español, por ejemplo, oyendo música española, viendo fotos españolas y naturalmente leyendo libros sobre la historia de España, no solamente de ficción, de no ficción, de propaganda, memorias... Empecé leyendo libros literarios y conocidos. Luego descubrí que a mí me convenía mucho más para escribir la historia otro tipo de memorias, que son las que escribe la gente anónima. Ahora mismo en España hay muchos abuelos que están escribiendo sus recuerdos, se los publican los ayuntamientos o las diputaciones, o se los publican sus nietos y se los regalan, ¿no?, y esos libros se pueden comprar o se pueden rastrear, aparecen en internet... Son versiones mucho más sinceras, porque son gente anónima que no tiene, digamos, ninguna reputación que defender y tampoco tiene ningún partido político al que ensalzar..., que cuenta toda la verdad, ¿no? Y en ese proceso, que fue muy intenso porque yo me sumergí mucho de cabeza, empecé a hacer cosas que antes no hacía, por ejemplo, a pesar de que mi marido es bibliófilo yo nunca había entrado en una librería de viejo, y de repente empecé a entrar en las librerías de viejo, porque no busco primeras ediciones sino *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

libros descatalogados, que a lo mejor no valen nada, pero que a mí me interesan porque tratan de esto o de lo otro, ¿verdad? Y como yo contaba lo que estaba haciendo la gente alrededor y mis amigos, que normalmente no intervienen en el proceso de mis novelas (a veces sí, ¿no?), me empezaron a ayudar mucho. Me regalaban muchos libros, y en algunos casos me presentaron a gente.

Raquel Macciuci: –Con respecto a la División Azul , ¿había cierta deuda de la izquierda por abordar ese tema en profundidad?

AG: –No creo que la División Azul se merezca... Digamos, no creo que la izquierda tuviera una deuda con la División Azul. Lo que sucede es que la División Azul es un período en sí mismo muy fascinante, porque siempre fue una especie de grano en el culo de los regímenes, siempre fue algo muy incómodo, y eso sí es interesante. A mí me convenía mucho la División Azul porque en el periplo de Julio Carrión yo necesitaba que Julio Carrión saliera de España en un momento en el que no era fácil salir de España y que volviera a entrar en un momento en que no era fácil volver a entrar.

RM: –Y menos todavía pasando por París.

AG: –Entonces, para hacerle salir de España lo que más me convenía era la División Azul. La historia de Julio Carrión está inspirada (yo lo cuento al final de libro) en una historia real de la familia García Lorca. A mí esa historia Laura García Lorca me la contó hace muchos años, un día. Hace muchos años puede querer decir hace seis años o más. Y yo en el momento en que la oí le dije [esa historia la voy a contar]. Porque me pareció fascinante, lo del hombre simpático, impostor, ¿no?

RM: –Relacionada también con la División Azul , llama la atención que junto con Julio Carrión, personaje central de la novela, aparece en las filas de los voluntarios españoles que combatieron a favor de Hitler en el frente ruso la figura de Eugenio Sánchez Delgado, en quien tú cifras ciertos valores auténticos...

AG: –... de la Falange.

RM: –De la Falange , sí... Y además no parece casual que se llame Eugenio, como Eugenio Montes, y Sánchez, como Sánchez Mazas, además de Delgado por su

complexión.

AG: –Bueno, no pensé yo en Sánchez Mazas, ni en Eugenio Montes...

RM: –Como si fuera una contrafigura ficcional de estos dos personajes históricos... Y además tiene anteojos, como Sánchez Mazas.

AG: –Sí, eso sí, pero es como el falangista alfeñique, ¿no? Bueno, yo puse a Julio Carrión en la División Azul porque yo necesitaba que estuviera dando tumbos por Europa, que pudiera estafar a los Fernández. La historia de los García Lorca la adapté porque a mí no me interesaba el exilio mexicano ni el exilio argentino, que fueron más brillantes, más selectos; me interesaba más el exilio francés, que fue el más masivo, el de la gente menos seleccionada... Y Eugenio Sánchez Delgado está en la novela porque a mí me parecía interesante... Igual que yo en la novela, digamos que soy dura con algunos mitos, como la supuesta importancia de la ayuda a las potencias del Eje, que fue mucho menos decisiva que la desertión de las democracias occidentales... También me pareció interesante rescatar la idea de que la Falange, en origen, fue un partido republicano, un partido laico y un partido fascista. Un partido fascista en un sentido que casi lo hace, por supuesto, como al nacional-socialismo primitivo o al fascismo primitivo, mucho más cercano de la izquierda que lo que fue luego el franquismo. O sea, un partido social, un partido sindical, que se articulaba desde el sindicato y, entonces, claro, la División Azul fue un cuerpo voluntario. Eugenio es un contra-tipo de Julio Carrión también. O sea, cuando empecé a escribir la novela, yo no quería ser neutral, porque yo no soy neutral ni creo que haya que ser neutral, además me parece que España es el único país de Europa donde todavía no está claro que en una guerra entre fascistas y demócratas los fascistas sean los malos y los demócratas sean los buenos. Eso es una rareza de mi país. Pero yo siempre he pensado que para que un malo sea de verdad malo, para que dé de verdad miedo tiene que tener luces. O sea, los malos oscuros, compactos, torpes, que lo hacen todo mal y violan a los niños y eso, no dan miedo porque son como caricaturas. Y entonces Julio Carrión en ese sentido es un malo-seducor y Eugenio es un ejemplo de cómo se podía conservar la dignidad en medio de todo aquello. En ese sentido, más que a Sánchez Mazas yo me remito en los agradecimientos a Luis Felipe Vivanco

RM: –Felipe Vivanco representa al poeta identificado con los ideales de la derecha.

AG: –Sí, o Dionisio Ridruejo podría ser.

RM: –Pero el itinerario moral del Sánchez Delgado de la ficción parece más inspirado en Vivanco que en Ridruejo.

AG: –Ya, sí. Vivanco tiene unos diarios que tienen unas anotaciones tremendas, que te ponen la piel de gallina. Pero sobre todo, Vivanco cuando perdió la fe se fue a su casa. No fundó un partido como Ridruejo, no intentó seguir medrando como Ridruejo. Digamos que él asumió que se había equivocado y se fue a su casa.

VB: –Que es lo que hace Eugenio.

AG: –Claro. A mí eso me parece que es más grande, me parece más admirable esa historia. Y entonces Eugenio representa a una parte mínima de la España que apoyó el golpe de estado, que existió. Entonces me pareció interesante reconocer que esa España existió. Eran muy pocos, pero también hubo gente valiente y digna y estupenda después de la guerra de los dos lados.

VB: –Pero el gran protagonista de la novela es Álvaro, quien pertenece a otra etapa histórica, el presente. Encarna a un sujeto de 40 años que sería deseable en la comunidad ahora. Algo así como el héroe que no necesita de la acción ni de la militancia ni de la política, el héroe posible del momento actual.

AG: –Es un hombre valiente

VB: –Claro, para poder enfrentarse con la verdad ¿Esta figura del nuevo tipo de héroe tiene referentes extraliterarios o literarios?

AG: –No sé si tiene referentes literarios. Sé que tiene un referente sociológico real. Álvaro es un nieto de combatiente de la Guerra civil en España, en un país donde la generación de los nietos de los combatientes de la Guerra civil le ha dado la vuelta a la tendencia de desmemoria que está instalada desde hace treinta y tantos años. O sea, Álvaro no está inspirado en nadie concreto, pero en España hay mucha gente como Álvaro. Hay mucha gente que ha hecho ese viaje individualmente, mucha gente que lo ha hecho después públicamente, gente que ha fundado asociaciones, gente que ha movido manifiestos. Digamos que en España la memoria y todas sus proyecciones en clubes

RMBM: *El corazón helado* de Almudena Grandes

realidad son el reconocimiento inevitable de las instituciones a una demanda de la sociedad civil. La sociedad civil española es la que ha activado esto, y ha sido una generación concreta. En España están pasando cosas ahora emocionantes y extrañas como que fotos que llevaban décadas guardadas en un cajón salen a la luz, la gente las cuelga en los blogs, cuelga a sus abuelos en internet, cuenta su historia... Bueno, Álvaro no creo que tenga referentes literarios porque en una novela en la que se habla tanto del pasado, es un personaje muy contemporáneo; quiero decir, muy estrictamente contemporáneo. Pero sí tiene referentes extraliterarios, porque en la sociedad española hay gente como Álvaro y sobre todo hay un sentimiento, entre personas de mi generación, un sentimiento extendido que coincide con la actitud moral de Álvaro.

VB: –Y sin embargo pareciera que él estuviera solo... Me refiero, por ejemplo, a su mejor amigo Fernando que, si bien es consciente del valor de la historia, se vale de la historia de sus abuelos para conquistar mujeres, y eso aparece como un lugar común en tu novela.

AG: –Bueno, ya... Es una cosa... no hay que tomársela así. Yo creo que Fernando Cisneros... es para comparar también... Fernando Cisneros es un hombre muy comprometido y Álvaro dice que él se hizo de izquierdas porque le vio hablar en primera persona. Es verdad que él tiene esa debilidad... Bueno, esos son recursos novelísticos, digamos, pero la diferencia real entre Fernando y Álvaro es que Fernando forma parte de una minoría de familias españolas donde la memoria se ha contado y se ha reivindicado, pero esas son muy pocas. Muy pocas incluso entre las familias de la gente que estuvo en la cárcel. Yo tengo una amiga íntima que es hija del último preso del Valle de los Caídos, o sea, el que se quedó a cerrar, porque era el que trabajaba en la oficina, entonces cuando ya se fueron tuvo que cerrar la puerta. Y ella tampoco sabe mucho. Ahora sabe más porque sus hijos están preguntando a su padre, pero durante muchos años, a pesar de que su padre era un hombre muy represaliado y que había sufrido mucho, pues no había contado. Fernando es entonces el representante de una minoría, pero Álvaro viene del otro lado. Entonces es un viaje distinto el que hace Álvaro. Álvaro necesita más valor, Álvaro es un hombre valiente y sí está solo porque él no tiene el amparo de su pasado, como lo puede tener Raquel, como lo puede tener *clubesRMBM: El corazón helado* de Almudena Grandes

Fernando. Pero además yo intenté –y esto ya es un truco de narradora– que los hermanos de Álvaro, los hermanos Carrión, dibujaran una especie de mapa metafórico de la respuesta que se le da a la memoria en España ahora mismo, porque la actitud de cada uno de ellos es representativa o es característica de un determinado tipo de la sociedad, de un determinado grupo en la sociedad. Está Álvaro que es valiente, que está dispuesto a pagar el precio del conocimiento. Luego hay un facha, o sea, el que no se cuestiona nada porque está totalmente de acuerdo con el curso que siguieron los acontecimientos; está Julio, que a mí me parece que es un personaje muy interesante y que no lo he podido desarrollar porque no me cabía, que es el que no quiere saber porque en teoría no le importa nada. Está Clara, que no quiere saber porque sabe que le va a importar, que es otra actitud, y luego está Angélica, que es otra cosa también muy extendida...

RM: –Pero tiene un marido muy singular, pues su abuelo fue víctima de una de las revanchas más brutales llevadas a cabo por las fuerzas sublevadas?

AG: –Angélica tiene un marido muy singular.

RM: –Es un poco extraño el pacto de convivencia entre dos personas con historias familiares tan opuestas.

AG: –Pero yo creo que eso pasa mucho. Yo conozco muchas mujeres así. Bueno, muchas no. Pero algunas he conocido. Y... bueno, mujeres y supongo que hombres también... estoy pensando ahora mismo en un par de casos... que cambian de ideología cuando cambian de marido. O sea, tienen una ideología determinada, son jóvenes, se casan jóvenes, tienen la ideología negada... y de repente se enamoran de un barbudo y hacen una especie de viaje a medias que no completan...

VB: –Claro, parecen retroceder continuamente.

AG: –La sensación de Angélica es muy característica de mucha gente en España porque inevitablemente en España la versión oficial sobre la República y la Guerra civil sigue siendo en un porcentaje muy elevado la versión oficial de la dictadura. Porque cuarenta años de dictadura no se destruyen con facilidad. Entonces mucha gente en España siente que Franco no estaba bien y lo dice, pero sigue llamando nacionales a los nacionales y sigue pensando que la República fue la causa de la guerra, que los clubes

RMBM: *El corazón helado* de Almudena Grandes

anarquistas eran asesinos y que los comunistas eran estalinistas, y que las iglesias ardían y que mataban curas. Y todo lo que le han contado lo ha asimilado sin masticar, aunque en su vida presente tenga otra opinión, o crean ellos que tienen otra opinión.

RM: –Pero tienen muy internalizados ciertos pre-juicios.

AG: –Y una versión sesgada y manipulada de la realidad.

VB: –Mai también representa metafóricamente una actitud evasiva.

AG: –Sí. Pero es que el caso de Mai también está muy extendido. Álvaro a mí me gustaba cuando contaba lo de la abuela de Mai. Mai es un poco como Angélica, es otra posibilidad de mirar el pasado a medias (o sesgadamente). Es la gente que dice “no debemos juzgar” o que dice “todos son iguales, todos hicieron cosas horribles”: la teoría del cincuenta por ciento. Todos hicieron cosas horribles, luego, todos eran malos, luego, si todos eran malos, todos eran buenos.

RM: –La hipótesis de una especie de locura colectiva que llevó a los españoles a matarse entre sí.

AG: –Como si la guerra hubiera sido un “castigo divino”, un estallido sin raíces. Además eso lleva a pensar también que el 14 de abril de 1931 hubo una especie de virus tropical republicano en España y anula una tradición importantísima de más de un siglo de pensamiento progresista, de antes de la Primera República. Como si la Institución Libre de Enseñanza no hubiera existido, como si los liberales de Cádiz no hubieran existido, como... ¡jala! Entonces está por un lado la teoría del cincuenta por ciento, pero luego hay otra gente que opina, que es un poco la actitud de Mai, en este momento: “no debemos juzgar”. Que en ese sentido se juntan con los fachas. ¿Por qué? Porque “esto fue terrible”, porque “nosotros no sabemos lo que habríamos hecho”, porque “nosotros no podemos imaginar qué haríamos”. Pero son todas coartadas para seguir mareando la perdiz, que decimos nosotros en España. Son todas coartadas para no afrontar de frente la realidad. La realidad es que en la Transición se optó por construir un estado democrático sin raíces, un estado democrático que no tuviera nada debajo, que no se reivindicara en la anterior democracia española, que fue la Segunda República, y que por lo tanto no hiciera necesario la ruptura de los lazos con la dictadura que puso fin al experimento democrático. Y en este momento yo

clubesRMBM: El corazón helado de Almudena Grandes

creo que cada vez es más incomprensible el mantenimiento de esa situación, y por eso la gente a la que le da miedo y le parece desagradable hablar de esto, en vez de decir directamente "no quiero hablar de esto", dice "no podemos juzgar, todos hicieron cosas horribles, etcétera". Me he explicado, ¿no?

RM: –En la misma dirección, pero analizando lo que sucede con el tratamiento del pasado en la ficción, observo en tu novela y en otras que se han publicado en los últimos años que la preocupación por la memoria busca apoyarse en la documentación histórica, es decir, las novelas parecen responder a una voluntad testimonial, a un propósito de sacar a la luz episodios históricos silenciados e incorporarlos al relato con marcas que señalen su condición histórica, no ficcional. ¿Se ha producido un cambio con respecto al acercamiento al pasado en la narrativa del final del siglo pasado? Antes del 2000 la memoria pone el énfasis en recuperar una identidad perdida, restaurar el vínculo roto con la continuidad histórica, pero no intentaba tanto conocer y dar a conocer los sucesos ignorados. En *El corazón helado*, en cambio, añadís un apéndice con información histórica, con aclaraciones sobre tus fuentes documentales. Se observa especial cuidado en subrayar que no te inventaste algunos hechos, que sucedió realmente la masacre de Canarias...

AG:–Bueno, fue por eso que yo escribí el epílogo. Yo nunca había escrito sobre los referentes "reales" de las obras, pero cuando yo estuve en Arucas y vi los pozos y me enteré, yo dije "bueno, yo no puedo consentir que alguien piense que esto me lo he inventado yo". Claro, yo he escrito esta novela y la novela es mía, pero el tema no es mío. Esto no me había pasado a mí hasta ahora. Bien, es mío, pero es mío y es de cuarenta millones de personas más. Entonces, mientras escribía la novela me daba cuenta de esto y pensaba "bueno, esto es sólo tu novela sobre este tema". Y eso me daba a mí un sentimiento de mucha responsabilidad, de tener mucho cuidado, porque yo no quería escribir una novela neutral, pero no quería ser malinterpretada y, muchísimo menos, no quería dejar ningún resquicio posible para la manipulación. Entonces yo he escrito la novela con mucho cuidado en ese sentido. Y yo creo que cuando alguien escribe una novela como la mía, y ahí te contesto a lo de la documentación, yo creo que un novelista tiene todo el derecho del mundo a inventar, un novelista debe inventar, tiene todo el derecho del mundo a interpretar, igual que clubes

RMBM: *El corazón helado* de Almudena Grandes

un historiador tiene derecho a interpretar –la interpretación forma parte del trabajo del historiador–, pero cuando manejas materiales tan reales a lo que no tienes derecho es a alterarlos. No se debe manipularlos. Y en ese sentido yo he procurado ser muy respetuosa con la realidad, con las fuentes reales e incluso imaginarias que he manejado. Y respecto a lo de la identidad de la memoria, yo creo lo de la documentación más que otra cosa es un síntoma de un cambio de actitud. Quiero decir, la Segunda República española y la Guerra civil española son uno de los grandes momentos de la historia de la humanidad y por eso siempre se ha escrito mucho sobre ellas y siempre se escribirá. Para un narrador español siempre han sido un filón tremendo y por eso durante la dictadura, tanto desde el punto de vista franquista como desde el punto de vista del exilio se volvió una y otra vez sobre este tema, pero yo creo que del año 2000 para acá lo que ha pasado es que ha cambiado la actitud de los escritores en el sentido de que hemos perdido el miedo, hemos perdido los complejos. Yo creo que ya no se trata de hacer visiones políticamente correctas sobre la historia. Quizás en los 80 y en los 90... En los 80 este tema no interesaba nada prácticamente. Y en los 90 cuando volvió a interesar había como mucha cautela. Eran novelas y libros en los que había mucha cautela y en los que obligatoriamente todos tenían que ser buenos por igual y todos tenían que ser malos por igual y se pretendía hacer una cosa objetiva, y se pretendía hacer una cosa neutral. Yo creo que ahora lo que ocurre es que ya la sociedad española, creo yo..., bueno, no sé si sólo la sociedad española, pero yo desde luego me siento madura para abandonar las cautelas y para tratar, con la misma naturalidad con la que un escritor alemán puede tratar su historia, esta historia. Yo creo que realmente, más allá de la memoria, del tema de la memoria, de la literatura o tal, de lo que se trata es de denunciar que mi país es un país que sigue estando muy enfermo, es un país anormal, que ha tenido una trayectoria completamente contradictoria y que ha ido a contratiempo en relación a todos los países de su entorno y que es un país que no está normalizado democráticamente, por eso de que se intentó crear una democracia sin raíces. Yo creo que hay que denunciar esto y hay que intentar que España se normalice, es decir, que se asuma de una vez que un golpe de estado es un golpe de estado y no es un alzamiento nacional, sino, un golpe de estado que ha acabado con una democracia, que es igual que si ahora vienen tres generales y dan un golpe de estado, lo mismo, ¿no? Y es el momento de llamar a

las cosas por su nombre y de hacerlo con naturalidad. Ese yo creo que es el cambio. Lo de la documentación es como un síntoma de un cambio de actitud.

RM: –Podríamos continuar con las preguntas, pero el tiempo no lo permite. Para finalizar: también resulta significativo que por lo menos tres novelas recientes que yo recuerde utilicen en el título versos de Antonio Machado, o, como la tuya, frases que remiten a él: *El vano ayer*, *Mala gente que camina*, *El corazón helado* (3) ¿puede interpretarse estas citas como una respuesta a la sombra de sospecha sobre Antonio Machado que introduce Javier Cercas en *Soldados de Salamina* ?

AG: –No, mira. No sé ni cuál es la idea de Cercas, pero es fácil que yo no esté de acuerdo con la idea de Cercas. ¿Cuál es la idea de Cercas?

RM: –Cercas –mejor dicho, el personaje cuyo nombre coincide con el de Cercas– se pregunta qué hubiera pasado si a Antonio Machado le hubiera tocado estar en territorio nacional el 18 de julio de 1936 y a Manuel en el lado republicano. Seguramente, dice, Manuel hubiera defendido la República e insinúa que Antonio hubiera estado con el régimen sublevado.

AG: –Eso es una salvajada.

RM: –Por eso yo preguntaba si tu novela y otras que citan a Machado son una respuesta y una rehabilitación de la figura de Antonio Machado, puesta en duda por el personaje de *Soldados de Salamina* llamado Javier Cercas.

AG: –Yo no he oído nunca esa intención. Pero estoy absolutamente segura de que si Antonio Machado hubiera caído en el bando nacional lo habrían fusilado. Eso, en primer lugar. O sea, si hubiera estado en la zona del bando rebelde le habrían fusilado. Si no le hubieran fusilado se habría largado, se habría pasado. Estoy absolutamente segura de que lo habrían fusilado. Y si por alguna causa extraña... Mira lo de Machado es algo tremendo. Machado es el dechado –nosotros llamamos dechado a lo que es lo máximo, el dechado eran los pañitos de muestra que hacían las niñas en los colegios– Machado es el dechado de virtudes republicanas por excelencia. Machado, cuando acabó la guerra, estaba muy cerca del Partido Comunista de España. Él fue el que inauguró los dos últimos congresos de las Juventudes Socialistas Unificadas y él tenía previsto llegar a la URSS. Pero en el año 1941 (Machado murió en el 39) Dionisio

clubesRMBM: El corazón helado de Almudena Grandes

Ridruejo tuvo el valor –hace falta mucho valor– de hacer una edición en Editora Nacional de las poesías de Machado, diciendo que Don Antonio Machado no tenía ideas políticas; que tenía sentimientos, pero ideas políticas no. Entonces a partir de ahí ya de Machado se puede decir lo que se quiera, pero Machado es Machado y estuvo donde estuvo y escribió lo que escribió, y sabía perfectamente quién era y de qué lado estaba. Claro, se le intenta manipular sin parar porque es el poeta nacional español, porque es el escritor que más ha influido en las generaciones sucesivas, es el escritor más admirado. Este país mío es tan absurdo que somos el único país del mundo que tiene al poeta nacional enterrado en otro país, pero eso no cambia las cosas. En el caso de Machado ha habido un intento constante de manipularlo porque la mejor manera de que la historia del cincuenta por ciento fuera verdad sería que Cercas tuviera razón, pero da la puñetera casualidad de que ni a García Lorca lo mataron por ser homosexual... Porque la de García Lorca es otra historia, ¿no? O sea, a García Lorca lo mataron por rojo, y si Antonio Machado hubiera caído en el bando rebelde lo habrían fusilado y punto final, y está clarísimo. García Lorca también era un gran poeta y quisieron fusilarlo, y no lo fusilaron por homosexual, lo fusilaron por republicano. ¿Sabes...? son ideas muy irritantes. Yo me enfado mucho.

RM: –Claro, la hipótesis de Cercas ha provocado mucha irritación, ha tocado fibras muy sensibles. ¿Te preocupa que por razones diferentes y en distinto ámbito, tu novela también produzca irritación?

AG: –Hay gente a la que la debe haber irritado la novela, pero a mí me irritan mucho otras cosas. Yo he procurado escribir una novela honesta.

VB: – *El corazón helado* muestra una clara preferencia por las figuras nobles del comunismo, personificadas, por ejemplo, en Ignacio Fernández Muñoz, quien se presenta como un héroe en tanto hombre con ideas, íntegro, leal, etcétera ¿Cuáles son las razones de esa preferencia?

AG: –Las razones de esa preferencia están en la propia actitud, y en la propia trayectoria del comunismo español. El PCE dio un ejemplo continuado de coraje y de disciplina durante la guerra y después, hasta el punto que sostuvo y articuló prácticamente en solitario la lucha clandestina contra el franquismo. Mientras los

anarquistas predicaban y llevaban a cabo la necesidad de hacer la revolución al mismo tiempo que la guerra, los comunistas preconizaban que había que ganar la guerra en primer lugar, y luego, si se daban las condiciones, ya se haría la revolución. La historia les dio la razón de una manera abrumadora, y en general, cuando se estudian la Guerra civil española y el franquismo, la actitud de los comunistas españoles resulta ejemplar.

Ya sé que en este sentido voy a contracorriente, pero yo no he nacido en el este de Europa, no soy rusa ni polaca, y la historia que puedo contar es radicalmente distinta de la que se considera en la actualidad [políticamente correcta]. En la medida en que mi país tuvo que soportar cuarenta años de dictadura gracias a la complicidad de los aliados con un dictador como Franco, al que le perdonaron su alianza con las potencias del Eje, me considero absolutamente legitimada para escribir sobre héroes comunistas españoles.

VB: –Julio Carrión generalmente aparece como un hombre reprobable, vacío, cobarde y que por eso toma decisiones solamente de acuerdo a su conveniencia. Sin embargo, en algunas ocasiones pareciera ser el observador inmediato que entiende mejor que los otros lo que está pasando en España y en Europa, justamente por su desapego y por su falta de convicciones. A veces esa distancia le otorga cierta [aptitud] para observar y entender, que lo diferencia notablemente de su par opuesto Ignacio Fernández Muñoz ¿Ese rasgo fue previsto? ¿Responde a una voluntad de presentar la historia desde varios puntos de vista?

AG: –Ese rasgo es la cualidad distintiva de los traidores que, como Julio Carrión, juegan con dos barajas. En ese sentido, no es que sea más inteligente que Ignacio, es que carece de escrúpulos y gracias a eso, maneja información de los dos bandos. Yo creo, como el padre de Ignacio, que sólo se puede engañar a las buenas personas. Julio no lo es, y por eso engaña a los demás, en lugar de ser él el engañado.

VB: –En *El corazón helado* vemos, al igual que en otras novelas anteriores, una preocupación por vislumbrar y describir mecanismos subjetivos que actúan en las relaciones sentimentales entre hombres y mujeres y que a veces llevan al fracaso, como por ejemplo, la dificultad de establecer una comunicación y una comprensión

mutua. Pareciera que la relación entre Álvaro y Mai ilustrara este aspecto. ¿Hay para vos una continuidad de esa preocupación en esta novela?

AG: –No específicamente. En este libro, la crisis conyugal de Álvaro es un aspecto secundario, en el sentido de que lo que me importaba sobre todo era poner al personaje en una crisis total, que su mundo entero se viniera abajo en el momento en el que comenzara a poner en duda la figura de su padre, el pasado de su familia. Y que al final estuviera solo, que lo hubiera perdido todo. Incluso, al principio, pensé en que su historia con Raquel también terminara mal, pero decidí “indultarla” al comprender que las personas enamoradas son capaces de perdonar en la realidad cosas mucho peores que la relación de Raquel con Julio Carrión. Si no fuera por eso, Álvaro podría haber sido perfectamente soltero.

RM: – El pasaje al medio escrito me ha llevado a formular preguntas un poco largas, que espero sepas disculpar. Las novelas suelen continuar en la imaginación de los lectores, salvo que el autor vuelva a tomar las riendas en una segunda parte. *El corazón helado* deja a los personajes bajo el *shock* de una anagnórisis familiar en la que cada integrante reacciona de forma diversa pero coherente con su trayectoria y personalidad. En una hipotética continuación, ¿ves posible que Álvaro, junto con Raquel, vuelva a participar de los domingos familiares en La Moraleja (aunque ya nada sea igual)?

AG: –Si no fuera así, estaría repitiendo la conducta que condenó en su padre: privar a sus hijos –al que tiene con Mai y a los que tendrá con Raquel, pues en la relación de Alvaro y Raquel se vislumbra descendencia– de la figura de una abuela por razones afectivo-ideológicas.

RM: –Pensando en una hipotética continuación, encuentro especialmente significativo que en la charla final de madre e hijo, Angélica sólo muestra un atisbo de sufrimiento y sensibilidad cuando pregunta por su nieto. Y en la misma dirección del pensamiento: dice la sentencia que quien no conoce su propia historia está condenado a repetirla. Álvaro la conoce, por lo tanto, no la debería repetir separando a sus hijos de su madre, que es una forma de romper la continuidad histórica y los lazos de identidad (aunque sea una identidad con raíces franquistas). ¿Es posible superar esa

difícil herencia sin olvidar y al mismo tiempo sin reproducir la escisión de la guerra civil en las nuevas generaciones?

AG: –Yo no voy a escribir ninguna continuación de *El corazón ...*, porque sólo la idea me aburre, pero la verdad es que no me imagino a Álvaro con Raquel en las comidas de los domingos. Al contrario, creo que Álvaro no perdonará a su madre, lo que no excluye que pudiera mantener alguna clase de relación con ella. En todo caso, si Álvaro, siempre hipotéticamente, rompiera para siempre con Angélica, no estaría reproduciendo la actuación de su madre, porque las condiciones son completamente distintas. Julio "mató" a Teresa sin ninguna necesidad, se la hurtó a sus hijos porque quiso, nada le impedía hablarle de ellos, incluso contarle su historia. Pero Álvaro sí tiene motivos para romper con su madre, y ni siquiera están en el pasado. Forman parte del presente, porque lo que le espeluzna es la actitud de Angélica, su frialdad, no su pasado. Y eso está en su madre, no en los hechos que haya podido cometer alguna vez. Por tanto no creo que una hipotética ruptura pudiera plantearse en los términos que sugieres en tu última pregunta. Y por otro lado, creo que en la actualidad las condiciones que se dan en España impiden e impedirán, salvo catastróficos cambios, una situación similar a la del 36. En ese sentido, las escisiones serán simplemente ideológicas, sin consecuencias de otra clase.

RM: –Aunque has transitado por el articulismo y el soporte prensa desde tus inicios, y acreditas una larga experiencia de colaboración en *El País*, parece haber una considerable distancia entre tus columnas aparecidas en el suplemento dominical a las situadas en el cuerpo del periódico, los días lunes, que has comenzado a escribir recientemente. El tono parece ahora menos lúdico y los temas mucho más ligados a la política y a las controversias de más rigurosa actualidad. Además el lunes no es un día cualquiera, significa ocupar el lugar que fue de Manuel Vázquez Montalbán hasta su muerte ¿Te sentís vinculada a su forma de tomar posición en el foro público? ¿De qué modo la intervención directa y explícita en los debates de la ciudadanía que asumís con decisión programática en tu última novela –desde la tematización de la memoria, pero también de la especulación del suelo o de otros asuntos polémicos– se relaciona con tu columna de los lunes en el diario de mayor tirada de España?

AG: –El tema de la recuperación de la memoria y hasta diría que el activismo
clubesRMBM: El corazón helado de Almudena Grandes

republicano y a favor de la normalización democrática de mi país, me interesan desde hace mucho tiempo y forman parte de lo que podría llamar mi "perfil público". En ese sentido, se asoman con cierta frecuencia desde hace años a mis artículos de *El País Semanal*, que son más largos, pero también más literarios, que las columnas. En el suplemento, no puedo abordar asuntos de actualidad estricta porque escribo con casi veinte días de antelación respecto a la fecha de su publicación. Es todo lo contrario de lo que sucede en las columnas, que me dan una oportunidad de opinar sobre "lo que está pasando" que antes no tenía. Pero también he escrito algunas columnas, desde la primera, en las que hay alusiones a mi posición en el debate de la memoria.

Por supuesto, tengo muy claro que los lunes eran el día de Manolo Vázquez. No sólo lo sé yo, sino que muchos lectores, y hasta Maruja Torres, me lo recordaron cuando debuté. Para mí, suceder a Manolo es, al mismo tiempo, un honor y una responsabilidad, sobre todo porque ahora yo soy, igual que él fue durante muchos años, la única columnista a la izquierda del PSOE que escribe en la contraportada del periódico. Eso me obliga a intentar acercarme a su altura, y a no defraudar a un buen número de lectores, y por eso me tomo la columna muy en serio.